



**FACULTAD DE EDUCACIÓN DE PALENCIA
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID**

RESILIENCIA Y LAS INTERACCIONES SOCIOEDUCATIVAS

**TRABAJO DE FIN DE GRADO
EN EDUCACIÓN INFANTIL**

AUTORA: M^a Emma Andújar Puertas

TUTORA: Deilis Ivonne Pacheco Sanz

Palencia, 21 de junio 2022

RESUMEN

Las diferentes aportaciones teóricas sobre la resiliencia comprueban su eficacia en la primera etapa educativa, como parte del desarrollo evolutivo del niño. Es por ello por lo que fomentar en el alumno una educación basada en la resiliencia, le permitirá crecer con autoestima, y feliz, preparado para triunfar en las relaciones, trabajo y en la vida. De modo que se ha diseñado una propuesta de intervención, dirigida a niños de tercer curso de la etapa de Educación Infantil en situación de vulnerabilidad, a través de actividades que promuevan resiliencia, tanto en la familia, como en el aula. Con el diseño de todas estas actividades, se adquirirán herramientas prácticas, que influirán en todas las interacciones socioeducativas del niño.

Palabras clave: resiliencia, educación infantil, vulnerabilidad, propuesta de intervención

ABSTRACT

The different theoretical contributions on resilience prove its effectiveness in the first educational stage, as part of the child's evolutionary development. That is why fostering an education based on resilience in students will allow them to grow with self-esteem and happiness, prepared to succeed in relationships, work and in life. So an intervention proposal has been designed, aimed at children in the third year of the Early Childhood Education stage in a vulnerable situation, through activities that promote resilience, both in the family and in the classroom. With the design of all these activities, practical tools will be acquired, which will influence all the socio-educational interactions of the child.

Keywords: resilience, early childhood education, vulnerability, intervention proposal

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	4
2. JUSTIFICACIÓN	5
3. OBJETIVOS	7
3.1. GENERAL	7
3.2. ESPECÍFICOS	7
4. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA	8
4.1. LA FUNDAMENTACIÓN DE LA RESILIENCIA MARCO LEGAL NORMATIVO VIGENTE	8
4.2. FUNDAMENTACIÓN PEDAGÓGICA DE LA RESILIENCIA	11
4.3. LA RESILIENCIA EN LA ESCUELA	11
4.3.1. Factores de riesgo	14
4.4. RESILIENCIA, VULNERABILIDAD y COPING RESILIENTE	16
4.4.1. Resiliencia	17
4.4.2. Vulnerabilidad	20
4.4.2.1. Vulnerabilidad adquirida	21
4.4.2.2. Vulnerabilidad aprendida.....	23
4.4.3. Coping resiliente	24
4.5. ¿CÓMO PODEMOS AYUDAR AL ALUMNO PARA QUE SEA MÁS RESILIENTE TANTO EN EL ENTORNO FAMILIAR COMO EN EL COLEGIO?	25
4.6. ¿QUÉ CARACTERÍSTICAS DEBE TENER UN MAESTRO DE EDUCACIÓN INFANTIL PARA SER RESILIENTE?	27
4.6.1. Actitudes	29
4.7. ¿CÓMO PLANTEAR LA INTERVENCIÓN EDUCATIVA PARA FACILITAR LA RESILIENCIA EN LOS NIÑOS DE EDUCACIÓN INFANTIL?	31
5. PROPUESTA DE INTERVENCIÓN EDUCATIVA	35
5.1. JUSTIFICACIÓN	35
5.2. OBJETIVOS	35
5.3. CONTENIDOS	36
5.4. METODOLOGÍA	37
5.5. TEMPORALIZACIÓN	39
5.6. ACTIVIDADES Y EVALUACIÓN	40
5.6.1. En la familia	40
5.6.2. Actividades para el aula:	42
6. CONCLUSIONES	45
7. REFERENCIAS	46
8. ANEXOS	49
Anexo 1.	49

1. INTRODUCCIÓN

Este Trabajo Final de Grado se centra en que los alumnos de Educación Infantil se conviertan en personas resilientes para que lleguen a desarrollarse de manera positiva y sana, a partir de que puedan asumir las dificultades sin que les venganzan y aprendan de ellas, de tal forma, que salgan fortalecidos.

“Los hombres se hacen más fuertes al darse cuenta de que la mano ayudante que necesitan está al final de su propio brazo” (Rubín, 2020), cita extraída de Coronado (2018).

En la primera parte del trabajo, se realiza una justificación pedagógica, basada en el marco legislativo de Educación Infantil y a continuación, se exponen los objetivos que se pretenden conseguir.

En la segunda parte, se desarrolla la fundamentación teórica. Para ello, se ha recopilado, con la ayuda de diferentes artículos académicos, información detallada y específica acerca del término resiliencia y la importancia de fomentarla en la escuela desde temprana edad, para que el niño pueda adquirir hábitos o actitudes de autorregulación.

Es necesario destacar la importancia de los sucesos y situaciones negativas y positivas que, desde el entorno familiar y social del niño, forman parte de su desarrollo y aprendizaje. Estas situaciones van a influir en la adquisición de comportamientos para establecer relaciones, siendo necesario que estén basados en modelos de buenos tratos hacia sí mismos y los demás.

Finalmente, es fundamental mencionar que, gracias a la recopilación de información, se ha podido desarrollar de forma exitosa una propuesta práctica. Se ha tenido en cuenta cómo influye el lenguaje oral en el desarrollo cognitivo, la conducta, el juego y el desarrollo emocional. El lenguaje ayuda al niño a comprender, reconocer, expresar, gestionar y reflexionar acerca de sus

propias emociones, capacitándole para afrontar, con el mejor éxito posible, cualquier dificultad con la que se pueda encontrar. Resulta primordial identificar qué sucede emocionalmente en el interior de la persona, para poder expresar, entender y afrontar las situaciones adversas; lo cual le podrá ayudar a relacionarse de forma más adecuada y, además, influir en su autoestima y actitud interna de forma positiva.

Buda decía que “las palabras tienen el poder de destruir y de ayudar. Cuando las palabras son amables, pueden cambiar nuestro mundo. Si las palabras no son amables pueden hundir a cualquiera”.

2. JUSTIFICACIÓN

En primer lugar, el tema de la resiliencia es novedoso entre muchos de los profesionales que trabajamos en educación. Como docente, surge mi inquietud sobre este tema por la necesidad de formar y favorecer actitudes y comportamientos positivos con los alumnos en la etapa de educación infantil, un periodo intenso de desarrollo cerebral y por tanto una etapa importante del desarrollo humano. Durante este período se pueden experimentar experiencias traumáticas o ser testigos de sucesos traumáticos, incluso aunque no entiendan lo que está ocurriendo. Sin embargo, las investigaciones demuestran que los niños pequeños se sienten afectados por estos acontecimientos traumáticos y por tanto hay necesidad de tener en cuenta estas experiencias en su futuro (Muñoz, 2017).

“Como docente, debo ayudarle a organizar su cerebro y sus emociones, sintonizar con él, averiguar lo que le está pasando en realidad y actuar de manera adecuada”.

En segundo lugar, en relación a la escolarización del alumnado en situación de vulnerabilidad socioeducativa se regirá por los principios de participación e inclusión y asegurará

su no discriminación ni segregación y la igualdad efectiva en el acceso y la permanencia en el sistema educativo.

Cabe considerar que en el Plan Estratégico para 2022-2025 del Fondo de las Naciones Unidas para la infancia (UNICEF), enfoca en promover los derechos y el bienestar de todos los niños, trazando el camino hacia la recuperación inclusiva de la COVID-19, en una sociedad en la que los niños se incluyan sin discriminación, se fomente la igualdad de oportunidades, sus derechos, aplicando estrategias que fomenten la resiliencia, garantizar el acceso a un aprendizaje seguro y de calidad, la adquisición de habilidades y las oportunidades de participación.

Quiero matizar, que las familias educan a sus hijos como mejor saben hacerlo, pero hay otras familias que por los motivos que sean, la educación de sus hijos dificulta que se fomente en ese proceso de desarrollo del niño, por lo tanto la escuela tiene un papel importante en este proceso, se considera de gran utilidad el diseño de actuaciones para trabajar esas capacidades de adaptación del niño y de la familia, para hacer frente a situaciones adversas que le generan perturbación o malestar, ayudando a fomentar buenas prácticas en el entorno familiar. De igual forma, el alumnado lo primero que ha de aprender es que la escuela es un lugar seguro, así mismo es importante tener en cuenta en el niño si ha sufrido hechos traumáticos en el pasado por la relación que puede ejercer en su comportamiento en un contexto relacional con los demás.

Tonucci (2013), describe que “la escuela no ha de ser para todos, ha de ser para cada uno. Ha de ser exclusiva para cada niño, que cada uno sienta como suya”

En este sentido, la finalidad del TFG es llamar la atención al docente para conectar con la importancia de trabajar la resiliencia como una aptitud de implicación, enfocándolo en la familia o en el aula o en la relación con los demás, ayudando a tolerar la frustración, la construcción de relaciones interpersonales, construyendo el error como parte del proceso de aprendizaje y la

búsqueda de una respuesta positiva. Por otro lado, detectar los mecanismos de defensa que el niño manifiesta aprendiendo a reconocer porque en esos momentos se está defendiendo, se está protegiendo o está pidiendo ayuda. Podría ser que está conectando con su pasado. Cuando un niño agrede, insulta o muestra una conducta disruptiva, no está agrediendo a esa persona concreta, en esos momentos lo importante es que la persona adulta, el profesor, los padres, entiendan esto y muestren una actitud lo más calmada posible para poderle calmar a él o ella. Así mismo, para que la resiliencia como estrategia surja efecto y contrarreste una baja autoestima, tenga una valoración positiva y haga de sí mismo en el niño, es necesario que la familia y los profesores sean resilientes, es decir, que cumplan una serie de características (Uriarte, 2006).

3. OBJETIVOS

3.1. GENERAL

Promover la resiliencia en el alumnado en situación de vulnerabilidad socioeducativa en la etapa de Educación Infantil, para adaptar la respuesta educativa a las necesidades de todos y cada uno de sus alumnos.

3.2. ESPECÍFICOS

1. Justificar teóricamente la Resiliencia en el marco legal normativo vigente.
2. Considerar al alumnado en situación de vulnerabilidad socioeducativa en el marco legal general y de la Comunidad de Castilla y León.
3. Justificar la construcción de la resiliencia desde el enfoque pedagógico-escolar.
4. Conocer diferentes aportaciones teóricas sobre la definición de la resiliencia.
5. Aclarar conceptos, significados y las dificultades, que manifiestan comportamientos de resiliencia, vulnerabilidad y coping resiliente.

6. Fomentar en el alumno de educación infantil la resiliencia, a través de su entorno socioeducativo.
7. Describir las características y actitudes que debe tener un maestro de educación infantil para ser una persona resiliente.
8. Describir un programa de intervención educativa para facilitar la resiliencia en los niños.
9. Intervenir en el entorno socioeducativo del niño a través de actividades de resiliencia, tanto en la familia como en el aula a diario.

4. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

“Tal y como pensemos, así sentiremos; tal y como sintamos, así actuaremos” ... y viceversa. Somos un todo indisociable.

Para justificar teóricamente la resiliencia es fundamental que situemos este TFG en un marco legal normativo y en una fundamentación pedagógica.

4.1. LA FUNDAMENTACIÓN DE LA RESILIENCIA MARCO LEGAL NORMATIVO VIGENTE

Desde el Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), se viene haciendo llamamientos para la innovación en equidad e igualdad de oportunidades para la infancia. En este sentido, la promoción de la resiliencia académica es una prometedora línea de innovación e investigación educativa, enmarcada en el ámbito de la educación emocional, que ofrece apoyos y garantías para superar dificultades y sobreponerse a ellas de manera exitosa (Coronado, 2018).

La OMS (1999), especificó que la resiliencia académica eran “aquellas aptitudes necesarias para tener un comportamiento adecuado y positivo, que nos permiten enfrentar eficazmente las

exigencias y retos de la vida diaria”, a saber: autoconocimiento, empatía, comunicación asertiva, relaciones interpersonales, toma de decisiones, manejo de problemas y conflictos, pensamiento creativo, pensamiento crítico, manejo de emociones y sentimientos y manejo de tensiones y estrés. (Coronado, 2018).

Con respecto a la Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación (LOMLOE) que se ha publicado en el BOE de 30 de diciembre de 2020, en la Exposición de motivos del proyecto de LOMLOE, se expone que: “Para impulsar la equidad del sistema educativo, se fortalecen en el capítulo segundo de este título los objetivos y las actuaciones que deben llevar a cabo las Administraciones educativas ante las personas, grupos, entornos sociales y ámbitos territoriales que se encuentren en situación de vulnerabilidad socioeducativa y cultural, a fin de eliminar las barreras que limitan su acceso, presencia, participación y aprendizaje. Con ello, se quieren asegurar los ajustes razonables en función de las necesidades individuales y prestar el apoyo necesario para fomentar su máximo desarrollo educativo y social, de manera que todos puedan acceder a una educación inclusiva, en igualdad de condiciones con los demás”.

De acuerdo con el Capítulo I. Principios y fines de la educación señala en el Artículo 1. Principios, k), la educación para la convivencia, el respeto, la prevención de conflictos y la resolución pacífica de los mismos, así como para la no violencia en todos los ámbitos de la vida personal, familiar y social, y en especial en el del acoso escolar y ciberacoso con el fin de ayudar al alumnado a reconocer toda forma de maltrato, abuso sexual, violencia o discriminación y reaccionar frente a ella. Asimismo, en el capítulo I. Educación infantil, en el Artículo 14. Ordenación y principios pedagógicos, en la etapa de educación infantil hace mención de que “se atenderá progresivamente al desarrollo afectivo, a la gestión emocional”, el método de trabajo “se

basarán en las experiencias de aprendizaje emocionalmente positivas, y el establecimiento de un apego seguro”. Dentro de este marco, para garantizar la continuidad del proceso de formación y una transición y evolución positiva de todo el alumnado, se reflejará en el desarrollo curricular la necesaria continuidad entre esta etapa y la Educación Primaria, lo que requerirá la estrecha coordinación entre el profesorado de ambas etapas. A tal fin, al finalizar la etapa el tutor o tutora emitirá un informe sobre el desarrollo y necesidades de cada alumno o alumna.

Por último, situándonos en nuestra comunidad de Castilla y León, según refiere la presente ORDEN EDU/939/2018, de 31 de agosto, por la que se regula el «Programa 2030», para favorecer la educación inclusiva de calidad mediante la prevención y eliminación de la segregación escolar por razones de vulnerabilidad socioeducativa (BOCYL, 2018). La presente orden en el artículo 1. Objeto y finalidad, tiene por objeto regular el «Programa 2030» para favorecer la educación inclusiva de calidad, mediante la prevención y eliminación de la segregación escolar por razones de vulnerabilidad socioeducativa.

Dentro de este orden de ideas, en el Artículo 3; apartado destinatarios, se considera alumnado en situación de vulnerabilidad socioeducativa a aquel perteneciente a minorías étnicas, culturales o que se encuentre en cualquier otra situación socio familiar o de índole personal que incida en la igualdad de oportunidades en su interacción con el entorno escolar y formativo. A estos efectos, se entiende que son situaciones socio familiares o de índole personal que inciden en la igualdad de oportunidades, entre otras, las siguientes: tener necesidad específica de apoyo educativo, encontrarse el alumno o su unidad familiar en situación económica desfavorable, tener la condición de víctimas de terrorismo o ser víctima de violencia de género o de violencia en el ámbito familiar y tener dificultades de acceso a la vivienda.

4.2. FUNDAMENTACIÓN PEDAGÓGICA DE LA RESILIENCIA

Desde el campo de las Ciencias Sociales, los estudios sobre la resiliencia comenzaron desde el ámbito de la psicología infantil a mitad de la década de los años 70 del siglo XX con niños que vivían en contextos con desventaja sociocultural, con la finalidad de explicar cómo algunos niños eran capaces y competentes para superar adversidades y desarrollarse como personas saludables con perfil de adaptación positiva (Coronado, 2022).

4.3. LA RESILIENCIA EN LA ESCUELA

La escuela es un contexto donde se construye la resiliencia de alumnos procedentes de entornos desfavorecidos y en riesgo de exclusión social.

Hoy en día, en las aulas están formadas por alumnos que están en situación de desventaja social, familiar o personal y que son sujetos de riesgo de exclusión educativa: fracaso escolar, inadaptación y conflictividad. Ante estas realidades no se puede permanecer expectante, pues la diversidad está normalizada dentro de la realidad socioeducativa, ya sea dentro de los programas, de los métodos, pretendiendo integrar todos los alumnos en una sociedad compleja y diversa, favoreciendo el desarrollo individual y personal.

Al mismo tiempo, la escuela comprensiva, integradora e inclusiva actual reconoce el valor educativo de la diversidad y se propone dar las mismas oportunidades de desarrollo y aprendizaje a todos los alumnos; pero, por otro lado, no se puede ignorar los altos índices de fracaso, de conflictividad y de riesgo de exclusión educativa.

Por su parte, tanto para los profesores, familias y alumnos, hay aspectos de resiliencia a partir de los cuales es posible ayudar a superar las dificultades y afrontar el futuro con confianza y optimismo, pues todos formamos parte de la comunidad escolar. Los docentes son fundamentales para afrontar los nuevos retos de la educación actual y desarrollar dinámicas

educativas que contribuyan a formar personas capaces de participar activamente en la sociedad, sujetos preparados para afrontar con posibilidades reales de éxito, las inevitables dificultades de la vida. De igual forma, la escuela es un contexto para el desarrollo integral y para la resiliencia de todos los alumnos, desfavorecidos o no, capaz de superar la mera función cognoscitiva de enseñar y aprender, de convertirse en un verdadero espacio de comunicación, dando oportunidades a todos los alumnos para establecer vínculos positivos que, en algunos casos, compensen experiencias negativas de otros contextos sociales (Uriarte, 2006).

Los adultos que se ocupan del niño, los que le procuran atenciones, los que le quieren y valoran pueden promover la resiliencia. En la infancia y adolescencia, la figura del profesor y, en general, las experiencias escolares se convierten en constructores especiales de resiliencia. En los primeros años de la escolaridad, el profesor puede ser enormemente admirado y realizar actos que, aunque para otros sean intrascendentes, pueden tener especial significación para niños procedentes de hogares conflictivos. Cuando los padres no han creado un vínculo afectivo protector y estable, el profesor puede resultar una figura sustitutoria y la experiencia escolar en su conjunto, una oportunidad para la “restitución” o “compensación” de un niño que sin éxito escolar habría derivado hacia la inadaptación (Uriarte, 2006).

Asimismo, nos encontramos con aspectos relacionados con deficiencias en la planificación y adaptación de las enseñanzas a las características individuales de los alumnos: dificultades de comunicación alumno-profesor, mala integración con los compañeros, actitudes y atribuciones negativas del profesorado, son factores que se manifiestan con mayor intensidad precisamente en los alumnos con dificultades, los más necesitados de ayuda y comprensión. Ningún alumno elige fracasar en la escuela; si la sociedad, los padres y profesores exigen éxito y el niño fracasa, la experiencia escolar se convierte en fuente de sufrimiento (Uriarte, 2006).

Si consideramos que la tolerancia a la frustración es menor en los alumnos que en las personas más adultas, es fácil concluir que cuando los rendimientos son insuficientes, la valoración de sí mismo o la integración con los demás tampoco son satisfactorias; por lo que surgen sentimientos depresivos y la tendencia a responder a la frustración con conductas disruptivas en clase, agresividad, aislamiento social o absentismo escolar; es decir, la frustración no es una característica con la que nacen o que adquieren ciertos niños, sino un conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan tener una vida “sana” en un medio insano (Uriarte, 2006).

Desde la perspectiva del riesgo, la escuela se esfuerza por identificar con prontitud aspectos deficitarios de los alumnos que pudieran ser signos de vulnerabilidad, de inadaptación y de fracaso escolar para, posteriormente, tratar de implementar programas específicos compensatorios: adaptaciones curriculares, compensación de déficits, intervención en situaciones críticas, prevención de conductas de riesgo, etc.

En cambio, el enfoque de la resiliencia es diferente a la perspectiva del riesgo, porque entiende que existe en todas las personas y en todas las situaciones un punto de apoyo, a partir del cual se puede construir un proceso de desarrollo normal, a pesar de situaciones personales y familiares adversas.

En este sentido, la resiliencia proporciona una nueva perspectiva, enfoque y análisis optimista del desarrollo del niño que, junto a los profesores y equipos de orientación educativa y Psicopedagógica, como recursos de atención y apoyo educativo, colaboren conjuntamente para obtener resultados positivos para el desarrollo psicológico, al actuar tanto sobre el niño como sobre su ambiente (Uriarte, 2006).

Desde esta perspectiva, la promoción de la resiliencia es un enfoque que destaca la enseñanza individualizada y personalizada, que reconoce a cada alumno como alguien único y valioso, que se apoya en las características positivas, en lo que el alumno tiene y puede optimizar.

Dentro de este orden de ideas, las cualidades personales más importantes que facilitan la resiliencia han sido descritas como: a) autoestima consistente; b) convivencia positiva, asertividad, altruismo; c) flexibilidad del pensamiento, creatividad; d) autocontrol emocional, independencia; e) confianza en sí mismo, sentimiento de autoeficacia y autovalía, optimismo; f) locus de control interno, iniciativa; g) sentido del humor; h) moralidad. Estas y otras características individuales asociadas a la resiliencia no son innatas, sino que proceden de la educación y, por lo tanto, pueden aprenderse (Uriarte, 2006).

4.3.1. Factores de riesgo

En relación con lo anterior, es importante diferenciar entre factores de riesgo, conductas de riesgo y factores de protección. Los *factores de riesgo* son cualquier característica o cualidad de una persona o comunidad que sabe que está unida a una elevada probabilidad de dañar su salud; en relación con las *conductas de riesgo*, las definimos como acciones ya sean activas o pasivas que involucran peligro para el bienestar o que traen consecuencias para la salud y compromiso del desarrollo y tienen consecuencia. Por otro lado, los *factores de protección* son las características personales o elementos del ambiente capaces de disminuir los efectos negativos del estrés o de la enfermedad sobre la salud y el bienestar, los cuales son los que reducen las repercusiones del riesgo, promueven la autoestima, crean oportunidades y disminuyen la susceptibilidad o estresores.

En este sentido, en la tabla 1 se mencionan los factores de riesgo y de protección en la escuela, familia y comunidad.

Tabla 1. Factores de influencia en la Vulnerabilidad Escolar entre los niños de Educación Infantil

Posibles factores de Riesgo individuales, ambientes y sociales modificables	Posibles factores de Protección en la escuela
➤ Clima familiar no propicio	✓ Dinámica familiar de contención
➤ Comportamiento negativo	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Refuerzo de comportamientos positivos ✓ Enseñar habilidades para la vida ✓ Enriquecer los vínculos prosociales ✓ Participación significativa
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Diferentes estilos educativos parentales ➤ Padres con un funcionamiento intelectual con escasas herramientas personales. ➤ Bajo nivel educativo de los padres ➤ Factores socioculturales ➤ Ausencia de compromiso parental 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Apoyo familiar a través de ayuda por parte del profesor, (orientaciones, pautas, otros). ✓ Normas y Límites concretos, claros y amorosos. ✓ Ofrecer afecto y apoyo. ✓ Establecer objetivos retadores.
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Problemas de comunicación con el centro ➤ La familia no cumple función socializadora-educativa. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Reconocimiento de pequeños logros a la familia y del niño en el colegio ✓ Feedback entre el centro y la familia ✓ Perseverancia, supervisión, apoyo. ✓ Sentido de “comunidad” ✓ Buena comunicación y lazos de cordialidad
➤ Necesidades asistenciales (alimentación, vestido, higiene, vivienda, salud).	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Fomento de una vida saludable ✓ Condiciones básicas satisfechas
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Necesidad de refuerzo educativo (alumnado repetidor, absentista...) ➤ Fracaso académico 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Autoestima y autoconcepto ✓ Reconocimiento de las fortalezas del niño. ✓ Reducir el absentismo escolar a través de cualquier acercamiento que permita valorar el problema, como el elemento integrador. ✓ Coordinación, seguimiento, buena comunicación y lazos de cordialidad. ✓ Integración en el sistema educativo español ✓ Atención educativa transitoria para recuperar desfase curricular o dominio de la lengua vehicular, para facilitar la inclusión.

<p>➤ Necesidades escolares (escolarización, material escolar, comedor, transporte, condiciones de estudio en casa, seguimiento escolar por la familia, brecha digital)</p>	<p>✓ Fomento de actividades extraescolares ✓ Escuela de padres ✓ Derivación y/o facilitar recursos socioeducativos.</p>
---	---

Nota. Elaboración propia a partir de Acevedo, Victoria Eugenia y Mondragón Ochoa, Hugo (2005).

Como se observa, en la tabla 1 se destacan los pasos para fortalecer la residencia fomentados desde la familia, la escuela y la comunidad. De estos pasos, el más importante y permanente es el afecto, pues parece imposible superar las dificultades y crecer humanamente sin el alimento del afecto. Los resultados de estos pasos generan personas optimistas, responsables, con alto grado de autoestima y autoeficacia. Es por ello por lo que la promoción de la resiliencia desde la escuela, es una parte del proceso educativo que tiene la ventaja de adelantarse y preparar al individuo para afrontar adversidades inevitables, pues no puede estar limitada a una intervención educativa con niños de alto riesgo o víctimas de contextos desfavorecidos (Uriarte, 2006).

4.4. RESILIENCIA, VULNERABILIDAD y COPING RESILIENTE

Este Trabajo Fin de Grado, quiere centrarse en la Resiliencia con alumnos en situación de Vulnerabilidad social, por lo que se explicará, el modo cómo los niños se enfrentan a las dificultades, al esfuerzo o a la adversidad (situaciones que han preocupado siempre a pediatras, psicólogos y profesores).

De igual forma, la familia y los profesores debemos formarnos e interesarnos en preparar a nuestros alumnos para que sean capaces de resolver los conflictos que inevitablemente, van a soportar, así como también para que sean capaces de elegir sus metas y de aplicar la energía suficiente para alcanzarlas. La interacción entre el niño y un entorno problemático se ha analizado mediante distintos conceptos: coping, resiliencia, capacidad de resolver problemas, fortalezas, factores de protección, factores de riesgo, vulnerabilidad, invulnerabilidad, etc. (Marina, 2012).

4.4.1. Resiliencia

Se designa como la capacidad de reponerse con rapidez de los traumas y de soportar situaciones adversas sin derrumbarse (Marina, 2012). En el caso de los niños, la resiliencia aparece cuando pueden mantener un desarrollo normal en circunstancias muy adversas; con referencia a esto podemos describir algunas situaciones como: enfermedad mental de los padres, situaciones de pobreza, drogadicción, conflictos familiares, adicciones en el entorno familiar, situaciones de separación, diferentes modelos educativos parentales, otros.

Posteriormente, hay niños que resisten el embate del infortunio y se reponen bien, por ejemplo: un niño que vive en un ambiente de pobreza tiene grandes posibilidades de ser gravemente afectado en su desarrollo, cuando es capaz de superar estas dificultades y realizar bien sus tareas evolutivas, decimos que el niño es resiliente.

A pesar de su constante uso, los mismos especialistas reconocen que es un concepto confuso (Marina, 2012). La principal confusión consiste en considerar a la resiliencia, a veces como un rasgo de carácter, y otras como un tipo de comportamiento. Ahora bien, la autora de este trabajo piensa que no conviene convertir la resiliencia en un rasgo de carácter, porque en el comportamiento resiliente influyen muchos factores externos al individuo: la ayuda de la familia, las redes de protección, el apoyo recibido de profesionales de la orientación educativa, profesores, etc.; por eso, puede hablarse de la resiliencia como “resultado de un proceso interactivo entre la persona, su familia y su entorno”. También, hay autores que hablan de “tutores de resiliencia”, porque indica que un niño solo, no puede adquirirla (Marina, 2012).

A continuación, se presenta un análisis sobre el marco conceptual de resiliencia, realizando un recorrido por las definiciones del concepto según la relación que hacen los distintos autores coincidiendo con la capacidad y competencia. Identificaremos dos momentos en la evolución y

desarrollo del niño que afectan en su personalidad y temperamento, como categorías asociadas al concepto de resiliencia (ver tabla 2).

Tabla 2. *Definición de resiliencia según autores.*

Autores	Definiciones
Forés y Grané (2019)	Afirma que la capacidad de dar y recibir afecto es la verdadera fuente de la resiliencia. Saber amar, cooperar y compartir; en definitiva, saber tejer vida mediante sólidas y significativas relaciones o construir lazos invisibles de calidez, es el principal factor que promueve la resiliencia.
Marina (2012)	La capacidad de resistencia y recuperación de un niño depende mucho de otras personas y de otros sistemas de influencia, por lo que no se puede considerarla únicamente como un rasgo de la personalidad individual.
Forés y Grané (2019)	La resiliencia es un trabajo en equipo. Sabemos de la importancia de la red social para fomentar la resiliencia, sabemos de la importancia de los tutores de resiliencia y adultos significativos.
Becoña (2006)	La habilidad para exitosamente afrontar el estrés y los eventos adversos proceden de la interacción de diversos elementos en la vida del niño, el temperamento biológico y las características internas, especialmente la inteligencia; el temperamentos del niño y el locus del control interno o dominio; la familia y el ambiente de la comunicad en la que el niño vive, especialmente en relación con sus crianza y las cualidades de apoyo que están presentes; y, el número, intensidad y duración de circunstancias estresantes o adversas por las que ha pasado el niño, especialmente a temprana edad.
Forés y Grané (2019)	Recrimina que «cuando se habla de hermosas casas o de coches viejos, siempre se cuenta bellamente su reconstrucción. Pero cuando se ve a un niño que se agrieta, a un adulto que se derrumba, la gente se plantea tantas preguntas que ya ni siquiera se atreve a hacer cosas muy simples: mirar con amabilidad, tocar o hacer compañía.
Becoña (2006)	Se considera que es un rasgo psicológico, que es visto como un componente del self (autoestima) que capacita para el éxito en condiciones de adversidad, y que puede ser desgastado o, paradójicamente, reforzado por la adversidad.
Becoña (2006)	Un proceso dinámico que abarca la adaptación positiva dentro del contexto de una adversidad significativa.
Becoña (2006)	Patrones de adaptación positiva en el contexto de riesgos o adversidades significativas” (p. 4). No la consideran como un

	rasgo de un individuo, ya que la misma puede variar a lo largo del tiempo y las etapas de la vida, manifestada en conductas y patrones en la vida.
Uriarte (2006)	El término <i>resiliencia</i> define la capacidad que tienen las personas para psicológicamente con normalidad, a pesar de vivir en contextos de riesgo, como entornos de pobreza y familias multiproblemáticas, situaciones de estrés prolongado, centros de internamiento, etc. Se refiere tanto a los individuos en particular como a los grupos familiares o escolares que son capaces de minimizar y sobreponerse a los efectos nocivos de las adversidades y los contextos desfavorecidos y deprivados socioculturalmente.
Forés y Grané (2019)	La resiliencia es la habilidad de saber construirse, en cada ocasión, un entorno afectivamente seguro desde el que explorar el mundo.

Nota. Elaboración propia a partir de diversos autores.

En relación con la tabla 2 y teniendo en cuenta los autores señalados, se elaboró un concepto propio sobre Resiliencia, el cual consiste en entenderla como el inicio de un nuevo desarrollo tras sufrir un proceso difícil, duro y complicado emocionalmente. Lo complicado es adquirir un aprendizaje de la experiencia que hemos sufrido y que influye en nuestra personalidad y forma de ver la vida, así como el proceso de superación y de conseguir la recuperación y la capacidad de ajuste personal y social a pesar de haber tenido experiencias traumáticas. Uriarte, (2005).

Es importante destacar que, para la definición de resiliencia, la autora de este trabajo contactó con Carlos González Pérez, quien es profesor, investigador y divulgador de los nuevos paradigmas del conocimiento, así como creador de la formación "Educar empoderando" (película "Entre maestros"). Respecto a su mirada, la resiliencia no es más que una forma de superar los victimismos, que son el principal obstáculo en el camino del empoderamiento como seres humanos. Hay otras formas de enfrentarse a nuestros propios victimismos, es bueno tener

una buena colección de recursos frente al victimismo, una es el arte de aprender a jugar la vida, que permite apartar el victimismo de nuestro camino mediante el juego y la provocación”.

4.4.2. Vulnerabilidad

Debemos tener en cuenta que en el sujeto puede haber factores que dificulten la posibilidad de enfrentarse, adecuadamente, a las situaciones de adversidad o incluso de dificultad normal. El significado de vulnerabilidad hace referencia a la capacidad diferente para percibir y soportar dificultades.

El concepto de “personalidad vulnerable” se ha ido precisando a lo largo de los años. A finales del siglo XIX, se hablaba de personalidades “emotivas”, que magnificaban todas las emociones, las buenas y las malas, así como también de “labilidad emocional” (incapacidad para controlar los estados emocionales). En los últimos tiempos, se ha prestado más atención a la “afectividad negativa”, que es la propensión de un individuo a experimentar una variedad de emociones negativas, como el miedo, la tristeza, la culpa, en una gran variedad de situaciones, incluso en ausencia de un estímulo negativo (Marina, 2012).

En tal sentido y siguiendo con las investigaciones de los científicos de Kagan (2011) e Eysenck (1987), citados por Marina (2012), científicos que proporcionan información sobre la “afectividad negativa”; las personas hipersensibles van a percibir las estimulaciones excesivas de su entorno como agresiones dolorosas, esa vulnerabilidad se aplica a la sensación de miedo. Es por ello por lo que las personas introvertidas evitan verse sometidas a grandes estímulos, prefiriendo ambientes tranquilos, modos de vida rutinarios, poco trato social. Caso contrario ocurre con los extrovertidos, quienes tienen un nivel de activación muy bajo y necesitan estar elevándose continuamente; ellos son los “buscadores de emociones”, los que necesitan entornos bulliciosos o

conductas arriesgadas. En tal sentido, Gray (1970), citado por Marina (2012), propuso un modelo ligeramente distinto, en el que las dos dimensiones importantes eran “ansiedad” e “impulsividad”.

Avanzando en el concepto de Vulnerabilidad, parece, pues, confirmarse la existencia de una predisposición genética hacia la afectividad negativa o más vulnerable a los estímulos negativos. Se supone que la vulnerabilidad a la ansiedad y al miedo tiene que ver con la producción, transporte y metabolización de la serotonina (Marina, 2012).

4.4.2.1. Vulnerabilidad adquirida

Siguiendo las aportaciones, la vulnerabilidad puede ser también adquirida a partir de los efectos de las experiencias traumáticas. En este sentido, Seligman (1975), citado por Marina (2012), ha estudiado la “indefensión aprendida”, que es el sentimiento de incapacidad de provocar efectos adecuados en el ambiente. De igual manera, los sentimientos de dependencia, de miedo, son también adquiridos.

Con todo ello, se quiere dar soluciones a la vulnerabilidad. Por ejemplo, una vez que han sucedido hechos estresantes, deben aplicarse procedimientos para intentar paliar el daño. Tal y como han mostrado Ann y Alan Clarke (2003), citado por Marina (2012), la capacidad de recuperación después de maltratos severos es sorprendente. Esto lo demostraron al estudiar a niños que presentaban un retraso mental por situaciones de terrible abandono, quienes alcanzaron un nivel normal después de estar sometidos a interacciones cuidadosas y amables. También, se ha estudiado la capacidad de recuperación de niños con daños perinatales a lo largo de los años, comprobándose que la calidad del entorno y de los cuidados parentales influía muchísimo en la capacidad de recuperación.

Otro de los factores a considerar dentro de la vulnerabilidad es la presencia de un cuidador estable, que proporcione apoyo al niño. Es decir, la protección con capacidad para modificar los efectos negativos del maltrato en los niños.

Ahora bien, en cuanto al apego, el que podamos confiar en el mundo o que el mundo sea una selva llena de trampas y asechanzas, va a depender en gran parte, de esas experiencias primeras.

Bolwy (1907), citado por Marina (2012), ha estudiado la relación de apego que el niño trenza con las personas que le rodean. A partir de ella, va a construir un modelo de funcionamiento del mundo. Según Bolwy, “la presencia o la ausencia de una figura de apego determinará que una persona esté o no alarmada por una situación potencialmente alarmante; esto ocurre desde los primeros meses de vida, y desde esa misma edad, empieza a tener importancia la confianza o falta de confianza en la que la figura de apego esté disponible, aunque no esté realmente presente”.

En este sentido, Yates, Egeland y Sroufe (2003), citados por Marina (2012), consideran que son muy importantes las relaciones primeras del niño con sus cuidadores, para que el niño tenga capacidad de resistencia. En este proceso, el niño desarrolla sus capacidades de regulación emocional, de vinculación social, y las expectativas positivas sobre el mundo y sobre sí mismo.

De los estudios longitudinales a gran escala sobre la evaluación de la resiliencia, aparecen dos aspectos educativos muy relevantes: i) *importancia de la educación en los primeros dos años*, ii) *adaptación positiva generada por un cuidado consistente que proporciona apoyo*. Ambos aspectos, aumentarán la posibilidad de que el niño busque otras fuentes de apoyo, para obtener éxito en su educación, proporcionándole confianza en las relaciones sociales con los demás (Marina, 2012).

4.4.2. Vulnerabilidad aprendida

La vulnerabilidad aprendida puede tratarse con programas adecuados a cada circunstancia y a través de la pedagogía conductual-cognitiva. Desde la aparición de la psicología positiva, se insiste en que para eliminar las disfunciones lo más importante es fomentar las fortalezas y aumentar los recursos básicos de una persona (autoconocimiento).

Ante la pregunta ¿cómo realizar un aprendizaje de las fortalezas? Se puede responder que la educación se centra en tres grandes necesidades de la vida humana: la salud, la felicidad y la dignidad; conseguirlas va a depender de los recursos de que disponga el niño, el adolescente, el adulto o el anciano. Gracias a esos recursos, se podrán ampliar el campo de sus posibilidades y enfrentarse a los problemas (Marina, 2012).

A partir de los estudios revisados sobre la resiliencia, es importante mencionar el Penn Resiliency Program (Programa de Resiliencia de Penn) elaborado por Seligman y Cols (2005), citados por Marina (2012). En este programa, se describe que: 1) los sentimientos están provocados por la interpretación que nuestras creencias hacen de los estímulos; 2) los estilos explicativos ponen en cuestión la validez de las creencias y ponen en perspectiva lo que sucede con nuestras creencias sobre el futuro, en cuanto a: establecer metas, a la asertividad y negociación, toma de decisiones y solución creativa de los problemas.

Otros autores destacan la comprensión de las situaciones (insight), la independencia, la creatividad, el humor, la iniciativa, la calidad de las relaciones con los otros, la orientación hacia los valores, la determinación, la capacidad de resolución de problemas, el pensamiento positivo, la afirmación de sí mismo, el equilibrio del yo y las habilidades sociales (Uriarte, 2006).

Además, Seligman (2012), citado por Marina (2012), identifican siete factores intrapersonales que parecen aumentar la resiliencia: 1) regulación de la emoción, 2) control de los

impulsos, 3) análisis de las causas, 4) optimismo realista, 5) autoeficacia, 6) empatía, 7) conexión con otras personas.

Por último, después de haber realizado una revisión a través de diversos autores, se pone de manifiesto que la resiliencia no es una fortaleza básica, sino el resultado de competencias personales muy variadas, unidas al apoyo social. Por lo que desde el punto de vista educativo hay que fomentar esos recursos básicos.

4.4.3. Coping resiliente

Dentro de este apartado y haciendo un repaso del concepto de Resiliencia, se hace mención a las técnicas de afrontamiento o Coping, la actitud o conducta habitual de autorregulación o Resiliencia y el elemento que determina o posibilita el paso del Coping a la Resiliencia. Así pues, lo primero, básico y fundamental de este apartado es tener bien claro la diferencia conceptual entre Coping y Resiliencia. En este sentido, Gastemo (2013), establece las siguientes diferencias:

1.- Se denomina Coping al conjunto de técnicas de afrontamiento puntuales que se ponen en marcha de forma consciente y voluntaria ante una situación de alteración emocional que queremos regular.

2.- La Resiliencia es el “estado habitual”, o “capacidad” que tiene un individuo para vivir de forma tal que los sucesos le afecten en una menor medida, o para responder de forma más rápida, efectiva y casi instintiva a dichas alteraciones.

Dicho con otras palabras: *“a base de ejercitarme en casos concretos con la aplicación de una u otra técnica de afrontamiento (Coping), “mi personalidad” adquiere un hábito, o actitud de autorregulación (Resiliencia), con menores impactos afectivos y más rápidas recuperaciones”*.

A continuación, el coping se explicará a través de dos ejemplos:

1. Estoy tan alterado emocionalmente que estoy temblando, con un sudor frío, y casi no puedo respirar. Es evidente que lo primero que debo hacer es “recomponer mi estado físico” con técnicas de relajación y respiración, y no pensando en nada más. Pero con ello sólo habremos logrado recuperar nuestra alteración física; pero lo que nos ha producido ese estado (físico) ha sido un hecho externo y en base al cual hemos generado nosotros el proceso interno y exclusivo de su valoración emocional. Por tanto, mientras no “reevaluemos” esa situación no habremos aplicado de forma suficientemente eficaz ninguna técnica de afrontamiento del problema origen.

2. Estamos tratando de estudiar y/o finalizar un trabajo importante que tenemos que dar forma, acabar, solucionar para el día siguiente, pero nos encontramos incapaces de concentrarnos en el trabajo, porque nuestra cabeza está ocupada en un determinado problema de un familiar; van acumulándose los minutos y progresivamente nuestra alteración emocional y nuestra imposibilidad de avanzar. En este caso, nos damos cuenta de que lo que nos está pasando es un “proceso racional”; entonces, tomamos la decisión de cerrar los libros, los cuadernos y el PC y dejar el tema para luego; empezamos las “acciones” de levantarnos, coger un vaso de agua y sentarnos en la mecedora con la música que más nos gusta y, cuando estemos mejor, ya continuaremos.

En definitiva, de lo que se trata es de lograr un grado tal de “Resiliencia” que no nos cueste “plantearnos” cómo debemos actuar en cada caso; no tener el problema de pensar y decidir qué técnica y cómo debo aplicarla.

4.5. ¿CÓMO PODEMOS AYUDAR AL ALUMNO PARA QUE SEA MÁS RESILIENTE TANTO EN EL ENTORNO FAMILIAR COMO EN EL COLEGIO?

Cabe destacar que es muy importante tener en cuenta las características de un niño resiliente para poder enseñarle a soportar las dificultades de la vida. En la tabla 3, se observan estas características.

Tabla 3. *Características de un niño resiliente*

CARACTERÍSTICAS	DESCRIPCIÓN
La capacidad de tener relaciones, relacionarse positivamente, la empatía.	La capacidad de ponernos en lugar de la otra persona, de comprender el sufrimiento ajeno, es decir, todo lo contrario de lo que son los niños tiranos, que tienen frialdad e insensibilidad y apenas tienen sentimiento de culpabilidad
El apoyo social para que se redescubran y se fortalezcan.	Los niños resilientes tienen la capacidad de relacionarse con los demás; cuando tienen dificultades, pueden sentir ese apoyo.
Cualquier dificultad o momento difícil es importante para no frustrarse, sino adaptarse.	Que tengan flexibilidad de adaptarse a cantidad de situaciones.
Ver otra perspectiva ante los problemas.	El sentido del humor, la capacidad de reírse de uno mismo.
Ser creativo ante situaciones y/o que los profesores le ayuden a crear alternativas al problema.	La capacidad de creatividad permite tener un montón de alternativas originales y novedosas; hay niños que, por ejemplo, ante una situación en la que no le han dejado jugar en el patio del colegio, el niño se puede ir de ese contexto pensando que ha sido rechazado, (no me han dejado jugar, no valgo y tengo un estado de ánimo deprimido). Sin embargo, lo que el profesor debe generar otras soluciones que no atribuyan el fracaso a la propia persona.
Niños que ante situaciones complicadas en su entorno familiar no se distancian o se aíslan, son capaces de establecer lazos afectivos con sus iguales, con profesores, entonces esos hacen que haya un equilibrio en sus vidas.	La distancia, la autonomía emocional que tienen ante esa adversidad, por ejemplo, si están percibiendo una situación difícil o complicada en su entorno familiar, estos niños se meten en una burbuja en casa; sobre todo porque tienen una gran característica que es la perseverancia: se caen, se levantan, o quieren algo, lo vuelven a intentar, perseveran, entonces cuando perseveran, tienen la probabilidad de alcanzar sus objetivos adquiriendo una gran confianza en sí mismo.
Tomar decisiones: “Tú vida va a tener el significado que tú le quieras dar”.	Cada uno pone el foco en algo diferente, según nuestros gustos y sus experiencias. Todo lo que haces desde que te levantas es tomar decisiones. La resiliencia es la capacidad de una persona para adaptarse a los cambios y la incertidumbre
Entrenar a los hijos a tolerar cambios.	Tener la capacidad para tomar la decisión de tener fortaleza.

Nota. Elaboración propia a partir de Banderas (2018).

4.6. ¿QUÉ CARACTERÍSTICAS DEBE TENER UN MAESTRO DE EDUCACIÓN INFANTIL PARA SER RESILIENTE?

Para construir la resiliencia desde la primera etapa educativa, es necesario la acción del maestro de Educación Infantil. El cual, necesita: i) dar una respuesta a la forma de establecer la relación entre el colegio, el alumno, y la familia; ii) diseñar un ambiente basado en la pluralidad de situaciones de la vida real, iii) dar la oportunidad al niño para propiciar vivir con sentido ese momento, a través del lenguaje verbal, de estilos visuales, la influencia de las emociones en la entonación de la voz, a través de cuentos, canciones y vivencias personales, que posibilitan el desarrollo del niño en toda su construcción personal: el ser, sentir, estar y pensar, para que se conozca y sepa compartir (Domínguez, González, Del Castañar y Medina, 2015, citado por Uriarte, 2006).

Ahora bien, según menciona Uriarte (2006), el profesor debe cumplir una serie de características para ser Resiliente:

1. Debe tratarse de un profesional que conozca y domine las áreas implicadas en el proceso educativo y, de un modo más concreto, las áreas del desarrollo emocional y social del niño; tener unos conocimientos y actitudes sobre capacidades en cuanto a tener empatía con el alumno, como estrategia para que el alumno se desenvuelva en el aula y sea la base de la resiliencia.

2. Tiene que ser un maestro capaz de implicarse en un proyecto educativo compartido con el resto de la comunidad (profesores, padres y alumnos), que buscan expresamente el desarrollo integral de todos los alumnos y trabajan desde la escuela contra la exclusión social.


3. Tome conciencia de la importancia de preparar a los alumnos para los nuevos retos de una sociedad compleja y en constantes cambios, que requiere desarrollar diversas estrategias de afrontamiento, como factor de protección ante las adversidades.

4. Adopte un pensamiento divergente, desarrollado en la creatividad para el ensayo y la valoración de diversas formas de resolver los problemas, pero no sólo en la esfera cognitiva, sino también en el desarrollo personal y social, en coincidencia con la mejora de la inteligencia emocional y social (Fuentes y Torbay, 2004, citado por Uriarte, 2006).

5. Debe organizar las actividades de modo que faciliten las relaciones sociales, aprovechando las posibilidades que existen en algunas áreas del currículo, como la educación deportiva, la expresión musical y otras formas de expresión corporal, la expresión artística y la música, además de otros contenidos educativos que proporcionan bienestar psicológico (Punset, 2005). En este sentido, Sierra y Fabra (2019), citado por Uriarte (2006) -uno de los escritores más prolíficos de España- dice: “Era tartamudo y tenía complejo de feo, pero leer me salvó la vida”.

En conclusión, las diferentes características que debe reunir un profesor resiliente son (Ver figura 4): el pensamiento que incentiva la creatividad y originalidad, pensamiento flexible y pensamiento divergente que, además de buscar diferentes alternativas hasta conseguir la más conveniente, ofrece nuevos caminos para solucionar ciertos problemas o situaciones (Stinga, 2022, citado por Uriarte, 2006).

Figura 4. Resumen de características de un profesor resiliente. Elaboración propia a partir de Barbón (2015).

<p>Características del profesor resiliente</p> 	<p>Recompensa positivamente el esfuerzo No se desilusiona con los alumnos Respetuoso, pero no indiferente, y empático. Refuerza la autonomía de los alumnos Estimula el pensamiento divergente y la Creatividad.</p>
--	--

4.6.1. Actitudes

Los maestros resilientes viven y sienten el proyecto educativo del centro y trabajan desde la escuela contra la exclusión social.

Hay algunos aspectos pedagógicos positivos de los profesores que tienen efectos resilientes para el niño; por ejemplo: cuando el maestro transmite su consideración, se transforma en autoestima para el niño, por lo que la tarea del profesor es descubrir y fortalecer esas cualidades que pueden permitir a todos los niños sobreponerse a las dificultades, tener éxito y prepararse para una integración social adecuada y creativa (Forés, 2013).

Además, tanto los alumnos como los maestros, necesitamos que se nos reconozca tal cual somos, que nos respeten y nos dejen hacer; hay que *dar un margen a lo imperfecto*, a las equivocaciones y a lo espontáneo. La búsqueda de la perfección causa demasiadas tensiones innecesarias y también forma parte de la resiliencia tener mirada optimista y benevolente con el alumno conflictivo y problemático. En la tabla 4, se destacan las actitudes más importantes de un profesor resiliente en educación infantil.

Tabla 4. *Actitudes más importantes de un profesor Resiliente en Educación Infantil.*

ACTITUDES	DESCRIPCIÓN
La empatía para con los alumnos debe servir para favorecer la propia empatía de la clase	Trabajar la empatía a través de la observación de los demás, de las narraciones y dibujos, permite a los alumnos comprender lo que los demás sienten

<p>Reforzar su autonomía e independencia.</p>	<p>y se pueden generar actitudes compasivas y de ayuda hacia los demás.</p> <p>El alumno será más autónomo cuanto más seguro se sienta de la vinculación con la maestra. En la perspectiva de la educación, la autonomía del comportamiento se refuerza con la asunción de compromisos y responsabilidades, su intervención puede ayudar a que aprendan a escucharse, a tener en cuenta los puntos de vista del otro y a negociar las soluciones, conscientes de que los conflictos son una parte de la realidad, pero que se pueden resolver sin recurrir a la violencia.</p>
<p>Actitud comprensiva y de respeto, pero no indiferente hacia el alumno y sus problemas.</p>	<p>La autoestima del alumno aumenta cuando su persona y sus acciones son valoradas positivamente por personas que le estiman y con las que se relaciona. Darles la palabra, reconocerles sus ideas propias, mostrarles que son dignos de nuestro respeto, es el modo de reforzar su valía personal y su autoestima. Las condiciones en la que se realiza la actividad escolar requieren ciertas normas cuyo aprendizaje y acatamiento le serán también valiosas para su autocontrol y para la adaptación a la sociedad en general</p>
<p>Actitud comprensiva, de ayuda, apoyo hacia al alumno/a y de forma constructiva y beneficiosa.</p>	<p>El profesor puede ayudarles a comprender que la realidad, la realización de las actividades y la convivencia en grupo suponen ciertas reglas y restricciones. Estas son las claves del éxito del profesor resiliente; las personas que mantienen una actitud optimista y positiva se centran en los medios que contribuyen hacia la solución posible, hacia el logro de las metas propuestas.</p>
<p>El altruismo: mecanismo protector para todos. La actitud optimista y el pensamiento positivo.</p>	<p>El profesor optimista se recupera de las contrariedades, persiste en el logro de los objetivos, percibe las dificultades como retos a superar y no rehúye las tareas difíciles. Si la educación se realiza en un clima de optimismo y de confianza, con objetivos moderadamente retadores pero alcanzables, los alumnos aprenden a ser positivos y optimistas</p>
<p>Hacerles ver las consecuencias que tendría el hacer siempre lo que se quiere. (cumplimiento de normas).</p>	<p>El profesor no se desilusiona cuando el alumno no aprende cómo y cuándo él quiere, una actitud comprensiva, de respeto hacia el alumno y sus problemas, así como la disponibilidad para seguir ayudándole, pueden ser el punto de apoyo para el</p>

	inicio de una nueva relación más constructiva y beneficiosa.
Una relación afectuosa positiva, pero no excesivamente próxima.	El contacto afectuoso, expresado física o verbalmente, pero de manera diferente del contacto “maternal”, es de gran importancia para establecer y mantener vínculos positivos con las personas que nos importan.
Los profesores deben mantener una “actitud, auténticamente, afectuosa” (AAA), expresión que evita la palabra “amor” y que significa transmitir al alumno el sentimiento de que puede ser amado, se trata de una aceptación fundamental más que incondicional	La aceptación y el afecto deben estar acompañados de la adecuada exigencia para que se esfuerce, actúe de la mejor manera posible, se responsabilice y trate de cumplir con sus obligaciones, rechace la tendencia a la pasividad y se implique en actividades grupales que favorezcan el conocimiento mutuo y la colaboración.
Interés por el alumno	Por parte del profesor no se trata de una actitud sobreprotectora o halagadora sin más, sino de que proporcione un entorno donde los alumnos puedan desenvolverse con seguridad. El alumno afectado por experiencias familiares negativas puede encontrar en el colegio un espacio vital para la resiliencia.
El sentido del humor tiene en el bienestar psicológico y en las relaciones sociales, y de que integra aspectos intelectuales, emocionales y físicos de las personas.	El sentido del humor refuerza la confiabilidad en el entorno, mejora el estado de ánimo y contribuye al afrontamiento optimista de los problemas.

Nota. Elaboración propia a partir de Uriarte (2006).

4.7. ¿CÓMO PLANTEAR LA INTERVENCIÓN EDUCATIVA PARA FACILITAR LA RESILIENCIA EN LOS NIÑOS DE EDUCACIÓN INFANTIL?

Todos los niños tienen derecho a la educación a pesar de las dificultades que tengan. El sistema educativo es una ayuda para los niños más vulnerables (los que viven en familias con bajo nivel cultural, aquellos que proceden de otras culturas, alumnos con necesidades educativas especiales, etc.). Según Tonucci (2013), hay que ofrecer a “todos lo que estaba previsto para pocos”. En la figura 1, se expresa de manera ilustrada las diferentes formas de ver la vida.

Figura 1. Reconstruyendo un mundo desde los ojos de los niños. Adaptado de Tonucci (2013).



De acuerdo con el planteamiento inicial, en toda intervención educativa que facilite la resiliencia se deben considerar, tanto los factores relacionados con la mejora de la convivencia en el aula, como la prevención del acoso escolar. Ambos factores, deben estar incluidos en todo plan de acción tutorial, en la que Educación Emocional cobre un papel relevante (Coronado y Paneque, 2015, citado por Coronado, 2017).

Por tanto, la intervención indirecta o dirigida es un buen método/recurso para trabajar de manera transversal los contenidos curriculares (conceptuales y actitudinales) de las distintas disciplinas de aprendizaje, a través de diferentes estrategias de estimulación emocional (planear preguntas para reflexionar, ejemplos, relatos alegóricos, juegos de palabras, etc.). Esta metodología es la más apropiada para abonar las creencias de los estudiantes sobre la confianza positiva que tienen los docentes en sus capacidades.

Además, desarrollar la fortaleza y los diversos factores resilientes en el entorno escolar, pueden ayudar a mejorar el aprendizaje de los niños. De esta forma, se consigue prevenir el

absentismo escolar, transformar la conducta del alumno positivamente, mejorar las relaciones de su entorno social, aprender a recuperarse de una situación negativa o, incluso, tomar impulso y sacar ventajas de esta, con el objetivo de que aprenda de sus propios errores, en vez de sentirse frustrado por ellos.

En algunos niños, la resiliencia se produce de forma natural, en otros, implica trabajo y tiempo. Enseñar al niño a ser resiliente en el entorno familiar no es una tarea fácil. Por ello, es conveniente que los padres conversen regularmente con el niño, para demostrarle que cuenta con el apoyo de sus progenitores. Por lo general, el niño que tiene apoyo familiar desarrolla diversas competencias y confianza para tener éxito en todo lo que decida hacer. Los errores que comete el niño no se tienen que ver como un fracaso, sino como un medio de aprendizaje, puesto que el esfuerzo es la clave del éxito.

Es necesario brindar al niño diferentes oportunidades, para que cuando cometa errores aprenda a resolver problemas. Los juegos peligrosos, como trepar árboles y jugar en el jardín, deberían ayudar al niño a desarrollar destrezas de resolución de problemas y desarrollar su motivación y confianza.

A medida que el niño crece, es posible que lo juzguen por sus acciones o por su aspecto físico. Si aprende a abordar estas situaciones de forma proactiva, conseguirá desarrollar un fuerte sentimiento de identidad que le dará el sentido de la resiliencia. Estas habilidades de adaptación le serán útiles tanto en la escuela como en el resto de su vida.

Además, es importante destacar que cada niño es único e irrepetible. Lo que ayuda a un niño a ser más resiliente puede no funcionar con otro. Lo óptimo es asegurarse de que el niño tenga actitud positiva y desee relacionarse con otros. Esto invita a llevar a cabo una rutina de estrategias de cuidado de sí mismo, pero sin dejar de enfrentar las dificultades y el cambio. Los padres juegan

un papel muy importante en este aspecto, ya que pueden ayudar al niño a adaptarse a distintas situaciones. Un niño resiliente tiene mayores probabilidades de desarrollar sus destrezas y su conciencia emocional y, en consecuencia, tener un mejor desempeño escolar. Y lo más importante es que un niño resiliente es un niño feliz (Pearson 2020).

Respecto a lo que pueden hacer los profesores y la familia, Forés y Grané (1998), se recoge algunas actuaciones que puede poner en práctica para promover la resiliencia a través del desarrollo psicosocial, en el niño de Educación Infantil de 4 a 6 años:

- a) Abrazar y usar una voz suave para calmarlo
- b) Expresar dicho amor verbalmente
- c) Moldear en él comportamientos resilientes frente a desafíos
- d) Reforzar normas y reglas, alabar por logros
- e) Animar a que actúe independientemente
- f) Ayudarle en su aprendizaje de reconocer sentimientos propios y ajenos y a conocer su propio temperamento
- g) Exponerlo gradualmente a situaciones adversas
- h) Animar a que demuestre simpatía y afecto
- i) Sea agradable y haga cosas bonitas para los demás
- j) Use sus destrezas para la comunicación y la solución de sus problemas
- k) Resuelva conflictos interpersonales o pida ayuda de otros cuando la necesite,
- l) Comunicarse a menudo con él
- m) Ayudarle a que acepte responsabilidades por su propio comportamiento negativo.

5. PROPUESTA DE INTERVENCIÓN EDUCATIVA

5.1. JUSTIFICACIÓN

Esta propuesta de intervención ha sido creada, con la finalidad de potenciar y desarrollar diferentes factores resilientes en alumnos de la etapa de Educación Infantil, dentro de un contexto educativo general, como método de prevención de factores de riesgo y fortalecimiento, ante posibles adversidades que se presenten a lo largo de sus vidas.

Forés y Grané (1998), mencionan tres aspectos a tener en cuenta a la hora de diseñar una propuesta para niños en 3º curso de Educación Infantil (4 a 5 años).

1.- El acompañamiento de estrategias y de procesos de socialización adecuados en los niños de entre 3 y 5 años, puede ayudar en el comportamiento en otras etapas evolutivas, así como en la interacción con los demás.

2.- Los niños de 4 a 5 años, en relación con el desarrollo cognitivo, comienzan a ser más autónomos y a enfrentarse a retos socioeducativos.

3.- La transición hacia la etapa de Primaria.

5.2. OBJETIVOS

Objetivo general: Desarrollar factores resilientes en los niños de Educación Infantil, dotando de estrategias, herramientas y orientaciones, a todo su entorno socioeducativo, para que adquieran habilidades de adaptación en la escuela y en el entorno familiar.

Objetivos específicos:

- a) Adquirir habilidades sociales para mejorar la convivencia, la relación con los demás y la autoestima.

- b) A través de hábitos y rutinas establecidas tanto en el colegio como en la familia crear en el niño la sensación de seguridad, dar un sentido al orden del cual nace la libertad, adquirir autonomía, establecer límites y conocimiento de su entorno.
- c) Desarrollar destrezas y conciencia emocional y, en consecuencia, tener un mejor desempeño escolar.
- d) Mantener la capacidad de jugar, como método para incrementar la creatividad, activar el positivismo y el sentido del humor.
- e) Enseñar habilidades para la vida, como la solidaridad, cooperación, la importancia de la ayuda a los demás, estrategias de resolución de conflictos y asertividad, habilidades de comunicación..
- f) Brindar afecto y apoyo.

5.3. CONTENIDOS

La resiliencia es un conjunto de conductas, valores y actitudes. Para fomentar la resiliencia en los niños, se les debe enseñar contenidos y herramientas para que ellos mismos sean capaces de sobreponerse ante situaciones traumáticas y a adaptarse a ellas de manera que no les afecte de forma negativa, sino que les haga ser más fuertes emocionalmente.

En este sentido, los contenidos de esta intervención educativa son esencialmente:

- a) *Actitudinales*, ya que se trata de que adquieran valores como el respeto, la tolerancia o la perseverancia, entre otros, y también de que generen un cambio en su actitud y comportamiento; así como,
- b) *Procedimentales*, pues se pretende que apliquen lo aprendido en las diferentes situaciones que se le presenten en su vida y en las relaciones con los demás.

En primer lugar, se priorizará la *autoestima*, ya que es esencial para superar cualquier tipo de adversidad. Para ello, es fundamental que sea lo primero que se trabaje con estos niños. Para ello, es necesario reforzarles positivamente, celebrando sus logros y recordándoles las cualidades positivas que poseen. Por otro lado, es necesario que sean ellos mismos los que descubran sus propias habilidades para que posteriormente, sean los educadores y adultos de su entorno quienes les ayuden a potenciarlas con los medios de los que dispongan.

En segundo lugar, se deben abordar *los sentimientos y las emociones*. Entre las características de las personas resilientes se encuentra la empatía o habilidad de identificarse con los demás, de reconocer nuestros propios sentimientos y los ajenos y de saber manejar nuestras emociones. Ser emocionalmente competente es fundamental para todas las personas y para su vida social. Por ello, para mejorar la comunicación, el respeto y fortalecer las relaciones entre los niños y las personas de su entorno más cercano, es necesario desarrollar la inteligencia emocional.

Por último, se debe trabajar *la resolución positiva de los conflictos*, entendiendo los conflictos como una posibilidad de crecimiento personal y social, y como una oportunidad de aprendizaje. Por ello, es preciso mostrar las diferentes perspectivas frente a un conflicto, disminuyendo así la magnitud del problema, y ampliando el abanico de alternativas para resolverlos. De esta manera, sabrán sobreponerse ante las situaciones difíciles, sin dejar que les afecte de forma negativa.

5.4. METODOLOGÍA

Se trata de una intervención, que pretende fortalecer a los niños a través del desarrollo de estrategias que potencien sus capacidades y habilidades personales. Es de carácter preventivo, ya que se pretende que los niños no repitan los malos hábitos que han podido aprender o las

situaciones de violencia que han presenciado. Por otro lado, es de carácter correctivo pues se intenta eliminar, en la medida de lo posible, los hábitos dañinos y los malos comportamientos.

Henderson y Milstein (2003), citados por Coronado (2017), proponen cuatro fases para estructurar las sesiones de intervención directa:

- 1) *Psicoeducación*. Se trata de una actividad introductoria, en la que el maestro explica en qué consiste la resiliencia y guía la actividad.
- 2) *Actividad central*. Se aconseja emplear recursos didácticos que sean atractivos y llamativos para el niño (juegos, dramatizaciones, role playing, cuentos, fábulas, canciones, títeres/marionetas, etc.).
- 3) *Reflexión final*. Esta fase se lleva a cabo por medio de un método socrático basado en preguntas, siendo, en todo momento, el alumnado el protagonista. El docente debe centrarse en la comprensión de los alumnos sobre los aspectos positivos y saludables de la resiliencia que se está promoviendo, haciendo énfasis en la utilización de la creatividad y el esfuerzo personal.
- 4) *Tarea junto con la familia*. El maestro propone diferentes actividades extraescolares a lo largo de la semana, para que los niños aprendan a adaptar los conocimientos trabajados y transmitidos en el aula a su vida cotidiana. Esta fase se sitúa, de acuerdo al enfoque ecológico que del aprendizaje, en el mesosistema familia-escuela, es decir, en la interrelación de dos o más entornos en los que la persona participa, siendo necesaria su coordinación.

En este orden de ideas, los autores Nelson, Foster y Raphael (2019), consideran que es necesario trabajar las creencias sobre pertenencia e importancia que llevan a una conducta

equivocada, para entender cómo ayudar a los niños con que tienen conductas desafiantes, primero debemos entender las creencias erróneas que hay detrás de esta conducta.

Como podemos ver en el *Anexo 1, hay cuatro creencias erróneas que subyacen en las conductas de los niños cuando esta conducta no es socialmente útil (quinta columna). Asociada con cada una de estas creencias erróneas hay una meta equivocada (primera columna) que un niño, sin conocimiento explícito, revela a través de sus acciones equivocadas. Tanto las creencias como los objetivos relacionados se consideran erróneos porque llevan a realizar intentos fallidos para lograr la pertenencia y la importancia. Los sentimientos y la reacción del adulto ante el comportamiento del niño (segunda y tercera columna) y la forma en que el niño responde a los intentos del adulto de detener la conducta (cuarta columna) son indicios de la meta equivocada del comportamiento del niño. Al descubrir la meta equivocada, el adulto puede entender la creencia errónea que hay detrás de la conducta del niño, entender el “mensaje codificado” de qué es lo que el niño realmente quiere comunicar (sexta columna) y sustituir las respuestas ineficaces del adulto (tercera columna) por respuestas proactivas e incentivadoras (séptima columna) (Nelsen et al., 2019).

5.5. TEMPORALIZACIÓN

La intervención educativa se debe realizar a lo largo del curso y continuar a lo largo del tiempo, ya que para superar una situación difícil o un trauma es necesario dedicarle tiempo y hacerlo con paciencia, sin forzar a los niños y las niñas a que se expresen y participen. Por otro lado, la intención es que también sirva de guía para aplicarlo con grupos de niños y niñas de diferentes edades, y que sus resultados sean útiles para poder analizar sus necesidades y solventarlas.

5.6. ACTIVIDADES Y EVALUACIÓN


Las actividades propuestas han sido diseñadas tanto para la familia como para el aula.

En cuanto a la evaluación, se tomará en cuenta la fase de *Reflexión final*, propuesta por Henderson y Milstein (2003), citados por Coronado (2017). En esta fase, el docente debe centrarse en las actividades que se están promoviendo ya sea en la familia y en el aula, haciendo énfasis en la utilización de la creatividad y el esfuerzo personal.

5.6.1. En la familia

Para que la familia adquiera herramientas necesarias, se realizará a través de recursos sencillos o actividades (ver tabla 6).

Tabla 6. Actividades para que se puedan desarrollar con la familia

Actividad	Objetivos	Desarrollo
Situaciones y emociones que nos provocan.	Identificar una misma situación que puede ser interpretada de modo distinto. Analizar con detalle las circunstancias para comprender mejor por qué se siente una emoción concreta.	En esta actividad, podemos pedir a los más pequeños que pongan en común situaciones habituales o actuales y cómo se sienten cuando ocurren. Por ejemplo: <ul style="list-style-type: none"> • Si ayudo a un compañero me siento... • Cuando ayudo en las tareas de casa, me siento... • Cuando no puedo salir de casa, me siento... • Cuando jugamos todos juntos, me siento... • Cuando hablo con mis amigos, me siento...
Identificando nuestras fortalezas o caricias por escrito.	Detectar, conocer y entender las fortalezas que están presentes en nosotros; analizar si ayudan o hay que poner en marcha otras...	Primero, se escoge un listado de cualidades; seguidamente cada miembro de la familia otorgará a los otros miembros las cualidades que creen que poseen y, finalmente, expondrán las razones por las que las han escogido.
Automotivándose	Verbalizar con entusiasmo, las dificultades ante una tarea. Verbalizar la dificultad o facilidad que conduce al niño a actuar Verbalizar como superarlas o afrontarlas.	Realizar dos listas, una, con actividades que gustan y otra, con las actividades que no agradan; posteriormente, es necesario combinarlas, para que la realización de las tareas que no agradan sea más llevaderas. Otra opción es presentarle al niño una actividad que le suponga un reto o que no le motive y preguntarle cómo la resolvería su personaje de ficción favorito (superhéroe, dibujo animado, personaje de película...) Por ejemplo; imagina que eres Superman (personaje elegido), y tiene que hacer la ficha o la actividad, ¿cómo lo crees que lo haría?
Contando cuentos e historias para las emociones que favorecen la resiliencia:	Aprender a ser resilientes, logrando verse a sí mismos.	Las interminables obras de Ratonville: https://cuentosparadormir.com/infantiles/cuento/las-interminables-obras-de-ratonville  El niño de las dos caras: https://www.vaqueradelespacio.com/2017/05/el-nino-de-las-dos-caras/ Ozzie aprende a ser resiliente https://youtu.be/hCU95Muoa6g Historia de un burro:

		https://entrenandoemociones.wordpress.com/2013/02/18/historia-de-un-burro-un-cuento-de-resiliencia-y-autoestima/
Películas para ver en familia	Aprender las actitudes para ser resilientes Aprender para la vida	Cómo entrenar a tu dragón- HBO Brave - Disney plus
Lectura	Enseñar a los niños a relativizar y a ver los errores y contratiempos como una oportunidad para aprender y mejorar, para guiarles por el camino de la resiliencia, hacia la empatía hacia lo que sienten, en su mundo emocional	Fábula, fuente página web <i>conmishijos.com</i> . Explicar la resiliencia desde el núcleo familiar, a través de la fábula de la recompensa del esfuerzo (la enseñanza en la resiliencia no se trata de evitar que los niños caigan, sino de enseñarles a levantarse, y para ello, es fundamental confiar en que ellos pueden).

Nota. Elaboración propia a partir del EOE Rioja Baja. (2020).

5.6.2. Actividades para el aula:

De igual forma, la Resiliencia en el aula, se puede abordar a través de las actividades que se encuentran la tabla 7:

Tabla 7. *Actividades para que se puedan desarrollar con el aula*

Actividad	Objetivos	Desarrollo
Adivina la emoción	Identificar la emoción Conocer la emoción Identificar la reacción que le genera en el cuerpo	Se puede realizar de forma que memoricen con una letra o texto, o bien, a través de tarjetas o identificar un dibujo donde está una emoción plasmada. Se pregunta qué emoción, cómo se genera, si la han sentido, cómo la han sentido, etc..., para identificar las reacciones de las partes de su cuerpo, ante las distintas emociones que van identificando
Cien alumnos dijeron	Detectar situaciones. Encontrar soluciones.	Tarjetas con imágenes de una situación problemática y abajo tres posibles soluciones, que escojan cuál es la solución y por qué. Se puede aplicar de forma virtual con dos equipos.
Ejercicios de relajación	Ayudar a controlar sus emociones, capacidad de atención y focalización.	Respiración Pintar Escuchar música

	Tomar consciencia de su cuerpo y de sus procesos, logrando incluso mejorar sus habilidades comunicativas. Evitar situaciones de cansancio, estrés y ansiedad en nuestro organismo.	Encontrar alguna actividad que relaje el niño, (realizarla todos los días de 1 a 10 minutos como premio). También, se puede indicar esta actividad a la familia. Estos ejercicios son tan útiles como beneficiosos.
El jardín de las soluciones	Solucionar conflictos.	Con un dibujo de plantilla, se calcará una margarita, para realizar nuestro propio jardín; en medio ponemos la situación problemática y en los pétalos las posibles soluciones.
Rutinas y Hábitos positivos	Trabajar la resiliencia a través de la Autonomía personal.	Es recomendable introducir hábitos positivos con los niños de poco a poco, de uno en uno o dos en dos, dependiendo del grado que nos encontremos, que sea de forma constante, en torno a 21 o 30 días, y si es posible 66 días es el promedio que se genera un hábito. Se le puede mostrar un cuadro de hábitos y rutinas para que hagan en el entorno familiar.
Cuentos o cortometrajes	Trabajar la resiliencia.	A través de ejemplos de cuentos o cortometrajes para fomentar que el niño entienda y desarrolle en el niño la resiliencia.
Diario o anecdotario	Permitir darse cuenta de las dificultades que pueden surgir a diario.	Expresar sus emociones a través de la lectoescritura, por qué se sintió triste o feliz, que tome consciencia de lo que siente a diario. Como alternativa, se puede realizar a través del dibujo, o juego de roles.
Frases motivadoras todos los días	Adquirir motivación escolar.	Sería interesante que les digan frases motivadoras todos los días, dedicándoles ese tiempo. A veces, los padres, no dan ese tiempo para decirle al niño que es el mejor, que lo va a hacer muy bien, que lo valora, hay veces que se vuelve a lo mismo enfocándose la situación en cosas o actitudes negativas “haces mal la letra”, “eres malo”, etc... Realizar esta situación de frases motivadoras va a ayudar a que se las interiorice, llegará un momento en que el niño se las crea.

Nota. Elaboración propia a partir de Brown (2016).

Las actividades propuestas han sido diseñadas tanto para la familia como para el aula.

En cuanto a la evaluación, se tomará en cuenta la fase de *Reflexión final*, propuesta por Henderson y Milstein (2003), citados por Coronado (2017). En esta fase, el docente debe centrarse en las actividades que se están promoviendo ya sea en la familia y en el aula.

6. CONCLUSIONES

Para empezar, la realización del Trabajo de Fin de Grado ha significado un antes y un después. La elección del tema sobre la resiliencia, por un lado, supuso un reto por abordar, enfocado a una problemática psicosocial observada en esta etapa educativa; y, por otro lado, se necesitaba la resiliencia suficiente, para adquirir conocimientos, actitudes y estrategias, que más tarde supusieron un descubrimiento al observar una necesidad de intervención del maestro, para enfocarla desde el proceso de enseñanza aprendizaje social, como es el caso de la convivencia escolar dentro de la comunidad educativa, alumnado, docente y familia.

Después de la lectura de varios artículos de diferentes autores, se deduce, que las personas no nacen, sino que adquieren la capacidad de resiliencia. En la medida que se lucha contra las adversidades que la vida presenta, se pone a prueba a la persona en situaciones como, por ejemplo, una enfermedad, el fallecimiento de un ser querido, una ruptura de pareja, problemas económicos o una pandemia como el COVID-19.

Por otro lado, destacar que para poder enseñar a los niños a actuar con resiliencia es importante que toda la comunidad lo sea antes, tanto profesores como familia, es necesaria esa comunicación, siendo resilientes, para que de esta forma estemos preparados para educar y ayudar a un niño a ser resiliente.

Respecto a la intervención educativa, la propuesta de un conjunto de actividades diseñadas tanto para la familia como para el aula, permiten reflexionar lo imprescindible que es trabajar la resiliencia desde la edad temprana en todos los alumnos. De esta forma, la resiliencia formará parte de su personalidad y sabrá enfrentarse a las adversidades, es decir, cómo resistir, tomar el control y cuidarse de sí mismos ante situaciones complejas que se les presente.

Mundial de la Salud. Fundación W.K. Kellogg. DOI: <https://www.ugr.es/~javera/pdf/2-3-resiliencia%20OMS.pdf>

- Forés Miravalles, Anna (2013), Resiliencia/Profesores. *Blogpost. ¿Cómo son los profesores resilientes?*. Recuperado el 12 de febrero de 2022: <http://aulapropuestaeducativa.blogspot.com.es/2013/01/resilienciaprofesores.html?spref=fb>
- Forés Miravalles, Anna; Grané Ortega, Jordi. (2019) La resiliencia en entornos socioeducativos. *Colección Sociocultural*. Narcea, S. A. de Ediciones. Madrid. DOI: <https://ilera.com.mx/wp-content/uploads/2019/11/La-resiliencia-en-entornos-socioeducativos-Anna-Fores-Miavalles-Jordi-Grane-Ortega.pdf>
- Gestemo, Carlos (2013). El camino del coping a la resiliencia. *Blog Cómo Ser y Vivir Feliz*. Recuperado el 15 de febrero de 2022. <http://gestionemocionalyfelicidad.blogspot.com/2015/06/3107-el-camino-del-coping-la-resiliencia.html>
- LOMLOE. Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre. Por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación. *Boletín Oficial del Estado N^o 340, de 30 de diciembre de 2020*, P.p. 22868 a 122953. Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado. DOI: https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2020-17264
- Marina, J.A. (2012) Pediatría Integral: Resiliencia y vulnerabilidad 723-727. Volumen XVI, número 9, noviembre 2012, curso V. *Brújula para Educadores. XVI (9)*. Recuperado desde el 21 de febrero: <https://www.pediatriaintegral.es/numeros-antteriores/publicacion-2012-11/resiliencia-y-vulnerabilidad/>
- Marina, J.A. (2012) Pediatría Integral: La Vulnerabilidad Aprendida: 811-814 *Revista pediatría Catedrático de Filosofía. XVI (10)*. Recuperado el 22 de febrero: <https://www.pediatriaintegral.es/numeros-antteriores/publicacion-2012-12/la-vulnerabilidad-aprendida/>
- Nelsen, Jane; Foster, Steven y Raphael, Arlene (2019) Disciplina Positiva para niños con necesidades especiales. *Criar y enseñar a todos los niños a ser resilientes, responsables y respetuosos*. Editorial MEDICI. DOI: https://www.todostuslibros.com/libros/disciplina-positiva-para-ninos-con-necesidades-especiales_978-84-9799-168-1
- Orden EDU/939/2018, de 31 de agosto, por la que se regula el «Programa 2030» para favorecer la educación inclusiva de calidad mediante la prevención y eliminación de la segregación escolar por razones de vulnerabilidad socioeducativa. BOCyL 4/09/2018 DOI:

<https://www.educa.jcyl.es/es/resumenbocyl/orden-edu-939-2018-31-agosto-regula-programa-2030-favorecer>

- Tonucci, Francesco (2013). Una escuela para ser ha de ser pública. DOI: <http://docpublicos.ccoo.es/cendoc/036604FrancescoTonucciEscuela.pdf>
Plan Estratégico de UNICEF (2021 -2025). *UNICEF* (2022) DOI: [https://www.unicef.org/executiveboard/es/documentos/Plan-Estrategico-del-UNICEF para 2022-2025-SRS-2021](https://www.unicef.org/executiveboard/es/documentos/Plan-Estrategico-del-UNICEF_para_2022-2025-SRS-2021)
- Pearson (2019). La importancia de la resiliencia. DOI: <https://pearsonsoporte.zendesk.com/hc/es/articles/360041190251-La-Importancia-de-la-Resiliencia>
- Uriarte, Juan de Dios (2005). La resiliencia. Una nueva perspectiva en psicopatología del desarrollo. *Revista de Psicodidáctica*. Universidad del País Vasco Volumen 10. Nº 2. Págs. 61-80. ISSN: 1136-1034. DOI: <https://www.redalyc.org/pdf/175/17510206.pdf>
- Uriarte, Juan de Dios (2006). Construir la resiliencia en la escuela. Pp 7-23. *Revista de Psicodidáctica*. ISSN: 1136.1034, vol, 11, número 1, 2006, Universidad del País Vasco. Vitoria.España. DOI: [https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/7215/Rev.%20Psicodidactica%2011\(1\)%20-%207-24.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/7215/Rev.%20Psicodidactica%2011(1)%20-%207-24.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

8. ANEXOS

Anexo 1.

TABLA: *Metas Equivocadas*

El objetivo del niño es:	Si los padres/maestro le nota:	Y tienden a reaccionar:	Y si la respuesta del niño es:	La creencia que ha detrás de la conducta	Mensajes codificados	Respuesta proactiva e incentivadoras para para padres/madres/maestro:
Atención excesiva (mantener a los demás ocupados o para obtener un servicio especial)	Enojados, irritados, preocupados, culpables	Recordando, persuadiendo, haciendo cosas que el niño podría hacer por sí solo	Para momentáneamente, pero más tarde vuelve con la misma o con otra conducta perturbadora	Cuento (pertenezco) sólo cuando me notan o recibo un servicio de especial. Sólo soy importante cuando te mantengo ocupado conmigo.	Hazme caso; involúcrame útilmente	Redirija la situación implicando al niño en una tarea útil para lograr una atención útil; dígame qué va hacer (por ejemplo: “Te quiero y más tarde estaré un rato contigo”); evite un trato especial; tenga fe en que el niño gestionará los sentimientos (no dirija ni rescate); planifique un tiempo especial; ayude al niño a crear tablas de rutinas; involucre al niño en la resolución de problemas; aproveche las reuniones familiares o en el aula; configure señales no verbales; ignore la conducta poniéndole la mano en el hombro.
Poder mal dirigido (tener el control)	Desafiados amenazados	Luchando, cediendo, pensando “no puedes salirte con la tuya” o “haré que me creas”	Intensifica, la conducta. Obedece con resistencia. Siente que ganará cuando los padres/docente se enfaden, aunque acabe haciendo caso. Poder pasivo (dice “sí” pero no lo cumple).	Hago caso sólo cuando tengo el mando o te dejo a ti estarlo. No puedes mandarme.	Déjame ayudarte; dame opciones	Redirija el poder positivo pidiéndole ayuda; ofrezca opciones limitadas; no pelee ni ceda; evite el conflicto; sea firme pero cariñoso; actúe, no hable; decida qué hará; retírese y cálmese, desarrolle al respecto mutuo: establezca límites razonables; practique el seguimiento; aproveche las reuniones familiares o en el aula.

Venganza (desquitarse)	Heridos, decepcionados; incrédulos; disgustados	Hiriendo, avergonzando, pensando “¿cómo podría hacer tal cosa?”	Toma represalias; identifica la conducta o elige otra arma	No creo que pertenezca; así que lastimaré a otros cuando me sienta herido. No puedo ser querido o amado.	Estoy haciendo daño; valida mis sentimientos	Reconozca los sentimientos heridos, evite sentirse lastimado, evite el castigo y la represalia; genere la confianza, use escucha reflexiva; comparta sus sentimientos; actúe; no hable; fomente las fortalezas; no tome partido: aproveche las reuniones familiares o en el aula.
Inquietud asumida (rendirse y quedarse solo)	Incompetentes, inútiles, ineptos	Abandonando; haciendo cosas que el niño podría hacer por sí mismo; ayudando demasiado al niño	Se aparta más; se vuelve pasivo; no muestra ninguna mejora; no responde	No puedo pertenecer porque no soy perfecto; así que convenceré a los demás de que no esperen nada de mí; soy incapaz; no sirve de nada intentarlo porque no lo haré bien.	No me dejes solo; ayúdame un poco	Dividir las tareas en pequeños pasos, evita cualquier crítica; incentive cualquier intento positivo; confíe en las habilidades del niño; céntrese en los recursos; no se deje llevar por la compasión: no se dé por vencido; busque oportunidades para el éxito; enseñe habilidades / enseñe cómo hacerlo, pero no lo haga; disfrute; construya sobre los intereses de su hijo; aproveche las reuniones familiares o en el aula.

Nota. Elaborado por Nelsen, Foster y Raphael (2019).